



Crónicas de un país desaparecido:  
**Imágenes costarricenses**

El compilador Elías Zeledón Cartín presenta aquí crónicas de Francisco María Núñez, José Jesús Sánchez y José Antonio Zavaleta.

Francisco María Núñez (1892-1984)

Fue periodista, historiador, y ocupó cargos públicos.

Muchas de sus crónicas están escritas en primera persona. Evocan su infancia en Desamparados. Las costumbres domésticas, el aprendizaje de las primeras letras, las fiestas populares y religiosas aparecen descritas con sencillez desde su punto de vista.

**LA VENERABLE INSTITUCIÓN DE LOS SERENOS**

*Es una historia perdida en la noche de los tiempos. Las nuevas generaciones ya no saben de estas cosas. Nos referimos a la ley que creó la venerable institución de los serenos, en 1854.*

*¿Con qué se alumbraban nuestros mayores, en las cortas horas de la vigilia hogareña? Los granos de higuierilla, metidos en una vara fina de caña, servían como velas. ¿Y en las calles de las ciudades o aldeas? Eso era otra cosa.*

*Recuérdese que por entonces había el constante temor, estimulado por la ignorancia, a los duendes y aparecidos. Después del toque de ánimas casi nadie se atrevía a transitar por las callejas, por temor al Cadejos, la Llorona, la Segua, el Padre sin Cabeza o la Carreta sin Bueyes. Por eso al caer la noche se cerraban los portales y se atracaban*

*con un grueso pie de amigo, bien seguro, para que no cediera ante ninguna fuerza. (P. 61)*

José Jesús Sánchez (1878-1968)

Vivió siempre en lo que hoy se llama Curridabat, que él nombraba Curridabá. Hizo estudios de derecho que no completó, por estrechez económica. Decidió dedicarse a la enseñanza.

Buen excursionista, narra sus periplos por el territorio nacional a pie, a caballo, y en botes, como su primer viaje a Dota y la visita a su hermano en tierras guanacastecas.

*MI PRIMER VIAJE A DOTA*

*Clareaba el día cuando atravesamos la linda plaza del barrio, en cuyo centro antaño los misioneros sembraron una enorme cruz de madera, a la cual debían llegar por penitencia a orar los fieles y en donde hogaño las vacas dormían el sosegado sueño de los rumiantes.*

*Pues bien, el paso poco sonoro de nuestras cabalgaduras en la sabaneta, con su chircagre humeante el que lo hace y ambos viajeros retozones con el bien me sabe previo a la salida de mi casa, a una dijimos al pulpero de la esquina, padre de Ricardo, el del IV grado, ¡adiós, don Chico Portilla!, con tal tono de voz que se alborotaron todos los perros de la vecindad. (P. 133)*

José Antonio Zavaleta (1912-1986)

Nacido en Cartago, se dedicó al periodismo. Vivió en Honduras y en Nicaragua.

Sus crónicas están consagradas principalmente a las actividades de frailes y sacerdotes en Cartago, y describen las largas ceremonias religiosas de principios del siglo XX. Aparecen sin embargo personajes del pueblo como el encargado de matar las taltuzas que roían las plantas de los sembrados.

*EL VIEJO SOLAR DE JESÚS CÉSPEDES*

*Más allá del pozo, seguía el cafetal, con sus árboles frutales: las guayabas que eran la tentación de todos; los limones hermosísimos que se columpiaban en piñas en las ramas de los limoneros; las limas y las cidras; el duraznero que se cubría de pequeñísimas flores. ¿Quién iba a desperdiciar la oportunidad de introducirse en ese cerco donde había tanta fruta apetitosa, aparte de los saúcos de flores umbeladas, el zacate de limón, el azafrán, la ruda, la manzanilla y otras plantas como el eneldo, la rosa té, el romero y la borraja, que también jugaban papel importante?(P. 277)*

Para un costarricense que vive a principios del siglo XXI, es notable la descripción que hacen los tres cronistas de las tierras feraces, los bosques prístinos, la abundante fauna de aquel país que ya desapareció.

Muchas de las gentes se dedicaban a la agricultura de subsistencia. El principal enlace con el capitalismo mundial era el cultivo del café. Como en toda sociedad agrícola, las costumbres eran conservadoras. La práctica del catolicismo caracterizaba a todas las clases sociales.

Aquella sociedad experimentaba problemas propios. Las comunicaciones eran difíciles. Los cuidados modernos de la salud prácticamente no existían.

Estas crónicas interesan por el contraste que ofrecen con la realidad que vivimos hoy. En cuanto a la edición, aparecen algunos errores de diagramado e impresión que convendría revisar para presentar mejor los textos.

Elías Zeledón Cartín, compilador. **Imágenes costarricenses. Crónicas de: Francisco María Núñez, José J. Sánchez Sánchez, José Antonio Zavaleta.** San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000. 310 pp.